

# PIFFER RAFF

N.º 038 — 2.ª ÉPOCA

OTOÑO 2008

6,5 EUROS

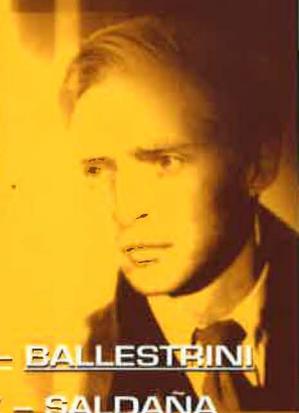
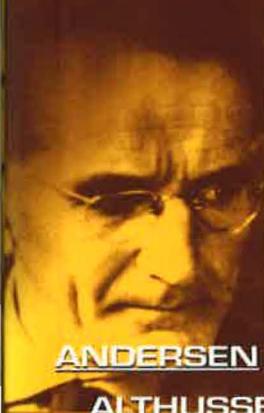
ANDERSEN — SIMONDON — DE MONTICELLI — BALLESTRINI

ALTHUSSER — GOYTISOLO — BURGOS DIAZ — SALDAÑA

*Dossier*  
**G. ANDERS**

PASAJES

ANTONIO GURRADO



V. ANGULO

CATERINA ZANFI

J. M. CUARTAS RESTREPO

L. MARÍA ZANET

N. DUQUE GARCÍA

J. M. ARAGÜÉS

T. ÁLVAREZ MARTÍNEZ

BÉNÉDICTE VAUTHIER

M. J. GALÉ MOYANO



V. TORTOSA

MARÍA CAROLINA MAOMED

C. DE VICENTE HERNANDO

F. SCHANDL

R. FIGUIER

P. VAN DIJK

*Mira*  
Editores  
www.miraeditores.com

ISSN: 1135-8106



9 771135 810000

## Abono lírico para el pensamiento

Virgilio Tortosa

*Humus*, Alfredo Saldaña,  
Zaragoza; Editorial Eclipsados, 2008

De haber una voz personal y a contracorriente en el actual panorama poético español ésa es precisamente la de Alfredo Saldaña. Poeta de preclara serenidad y limpio escanciado, desde finales de los ochenta hasta esta misma actualidad sus contadas muestras otorgadas al público contienen idéntica autoexigencia compositiva, tan alejada por otra parte de las frecuentes flatulencias que ofrece un mercado joven de destrringlados poetas al uso.

Su última entrega, *Humus*, indaga en una de sus más constantes preocupaciones, el enigma del decir frente al callar y de cómo decir sin caer en la disolución que impone el silencio. Es por eso que esta delicada pirueta que consiste en ubicarse en la frágil frontera entre el acto de nombrar y el callar supone el total de la esperanza humana en el lenguaje pero también su desazón ante la imposibilidad definitiva de posesión (de cuanto nombra). No en vano, la modernidad (de la que tanto sabe el Saldaña teórico y ensayista) no ha hecho más que subrayar la impotencia de esa indecibilidad o, si se prefiere, expresar la caída definitiva de toda ingenuidad en la expresión humana (la palabra lluvia no moja...), como había sido la tónica en tiempos antiguos hasta el despertar técn(ológ)ico de la humanidad. Podría decirse que Alfredo Saldaña ha ido tallando en un puñado de pruebas poéticas entregadas a lo largo de estos últimos años la predestinación humana a habitar (Wittgenstein obliga) en el lenguaje, destilada en esas grietas por las que se escapa lo escurridizo del lenguaje a la hora de expresar nuestra existencia; predestinación por la sugerente capacidad —todavía, afortunadamente, maravilla de la poesía— de seguir horadando en el enigma de la existencia. En eso no podemos decir que Saldaña haya cambiado desde aquel joven poeta que publicara su primer libro a finales de los ochenta (*Fragmentos para una arquitectura de las ruinas*, 1989), pero sí parece claro que se trata de un escritor que renueva su apuesta confiada en el lenguaje predicando con el ejemplo de una intensidad precisamente lingüística, una búsqueda de sus lindes y un intento de ensanchamiento de lo misterioso fundado desde una sobriedad digna de encomio. Si en el pasado ello se fundamentaba en la recurrencia culturalista a lejanos escenarios, en especial la revivificación de una ambientación clásica grecolatina e incluso renacentista, con numerosas

referencias a otros ámbitos artísticos en versos perfectamente tallados, ahora gana en sobriedad compositiva sin perder elegancia y por debajo de su superficie esta poesía apunta hacia (quizá debido al milagro que encierra el lenguaje) el rumor callado de numerosas problemáticas de nuestro tiempo, una crítica genérica (quizá excesivamente difusa) y soterrada a un tiempo de otras barbaries como éste del siglo XXI, ya sea en forma de acercamiento a los 'vencidos', las 'otredades' y periferias que pueblan nuestro tiempo y las devastaciones continuadas de nuestra realidad (así en *Pasar de largo* y en *Palabras que hablan de la muerte del pensamiento*, libros publicados en 2003) pero no pierde comba en utilizar la poesía (*poiesis*) como instrumento de primer orden para la episteme (el conocimiento de la realidad), tal cual los primeros pensadores griegos (a los que rinde continuos homenajes): unos vasos comunicantes ineludibles con su sistema de pensamiento expresado en numerosos ensayos (*Modernidad y posmodernidad. Filosofía de la cultura y teoría estética*, 1997, *Un lugar en construcción. Crítica y cultura en la posmodernidad*, 2008), a más de salirle al paso el profesor de poética que lleva dentro (*El poder de la mirada. Acerca de la poesía española posmoderna*, 1997, *El texto del mundo. Crítica de la imaginación literaria*, 2003).

Intensidad, por tanto, cognitiva en numerosos versos al entender (para nuestra fortuna) el poema como artefacto de la *episteme* y del conocimiento, uniendo su suerte (la de la poesía) al tramo originario en la Grecia antigua ("aceptar que el saber consiste antes que nada/en soltar lastre" [30]) pero también denunciando ese relativismo epistemológico tan de nuestro tiempo ("habitar en el aire, construir sobre el agua" [65], "la palabra se queda sin palabras" o "decir al enmudecer" [39]) que le aboca a una inevitable conclusión de la paradoja sobre la cual se asienta nuestra actual existencia: "ser ya nada para volver entonces a serlo todo" [50] o esa verdad a gritos tan vigente que es la actuación cegadora de la luz, paradojas todas ellas tan eliotianas y en la línea de las poéticas fundadoras de la modernidad. Una intensidad cognitiva de la que dan sobrada muestra numerosos versos ("vives fuera de ti porque llevas un mundo dentro" [48]). Frente a tanta poesía desvalida y raquítica como la producida en nuestro presente —desde una posmodernidad hueca y vacía de toda clase de signicidad—, para Saldaña el lenguaje sigue ofreciendo la promesa de lo que está por venir (como debe ser), desde un uso totalmente contrapuesto y fuerte, alejado de modas y consignas al uso en los mentideros poéticos de turno, convencido de la verdadera función de la poesía, si acaso mostrar esa franja invisible que nos habita y que comienza con su simple nombrar ("Lo que es no está"), lo soterrado bajo esa espesura terrosa que es el *humus*, esto es, más allá del lenguaje o lo que opaca su nombrar, tras el manto de vida (que nos cobija y que vemos). Revelación de la enorme complejidad del lenguaje humano y sus usos en este nuevo siglo, pero también en última instancia toda una excavación inicial/iniciativa hacia ese fondo invisible que no es otro sino el de la esperanza de (empezar a volver a) nombrar la realidad oculta bajo nuestros pies, cual capas de un suelo terroso que nos acoge. Labor deconstructiva de zapa que horada el terreno para generar vida en las entrañas. Todo ello envuelto en una cincuentena de poemas fragmentarios y reflexivos que nos interrogan sobre el sentir de la existencia desde el mero nombrar y bajo el cuidadoso envoltorio de una edición que potencia el contenido

desde su propio soporte. Hay textos memorables en esta esperanza abierta en la poesía actual, como por ejemplo «Aire y voz, soplo y verbo» [19]. Desde esa perspectiva, toda una siembra se nos antoja este *Humus* fresco. Atípica escritura alejada de cánones y modas, su mayor valor es sacudir el pensamiento en un tiempo de perezas múltiples instaladas en nuestra realidad, entre otras la de la lectura autocomplaciente, aquí desechada de raíz. Pero quizá en su anomalía se encuentre el mayor peligro, una adscripción electiva en buena parte de temáticas y obsesiones asimilables a la generación novísima que le llevan haciendo su aventajado epígono. Quizá esa indagación (aquí insinuada) hacia la invisibilidad de los signos de nuestro tiempo, al igual que buena parte de las poéticas jóvenes minimalistas más interesantes de nuestro tiempo (Antonio Méndez Rubio, Alejandro Krawietz, Víctor M. Díez, Marcos Canteli...), sería el callejón deseable desde el que extenderse —sin renunciar al lenguaje— sin caer en imposturas de otro tiempo no tan lejano. Desde luego los años sesenta y setenta representaron el punto más fuerte de nuestra poesía en la segunda mitad del siglo XX, pero nada es igual desde aquel entonces y los presupuestos de esta sociedad tecnológica (digital) dan para dar ese paso: el que lleva de la insinuación a la revelación.

## · DOSSIER ·

### *Nota introductoria*

Coordinado por María Carolina Maomed  
y César De Vicente Hernando

Uno de los últimos libros del sociólogo Zygmunt Bauman, *Vida de consumo*, se cierra con una larga cita de Günther Anders (aunque no es la única) sobre la incapacidad del ser humano de estar mentalmente “actualizado” respecto del progreso de nuestros productos. Pero este ensayo no es el único que parte de Anders o acaba en Anders. Desde hace unos pocos años, la obra del pensador alemán está siendo tenida en consideración. Primero llegaron las ediciones de sus libros en Italia (desde los años sesenta) y en Francia y España (desde los años noventa), después los congresos y ensayos sobre su obra.

Para bien o para mal, en la historia de la filosofía hay autores que se resisten a ser encasillados según alguna forma convencional de clasificación sistemática. Günther Anders, el filósofo de la “obsolescencia” [*Antiquiertheit*], es, sin duda alguna, uno de estos autores: originales, fragmentarios, marginales y en quienes la tan renombrada tesis foucaultiana, conocida como la “muerte del autor”, parece personificarse con especial fuerza. El mismo Anders optó por esta marginalidad, por esta posición, por así llamarla, fronteriza dentro de las regiones del pensamiento y de la filosofía, en el entendido de que sólo sustrayéndose a la discusión propiamente académica era posible no perder contacto con, como diría Husserl, los *fenómenos mismos*. Por ese mismo motivo, la filosofía de Gunther Anders ha permanecido hasta ahora relativamente alejada de las universidades, olvidada de las discusiones y los intereses académicos. No olvidemos que Anders apenas es conocido en Iberoamérica, Estados Unidos, Japón e incluso en la misma Alemania y Austria. Este olvido *debe* ser subsanado. Si hay algo —como en parte señala Heidegger— que podría dañar a la filosofía como tal es, justamente, empequeñecer el pensamiento, lo grande en lo pensado y al mismo pensador.

La atención a las tesis y razonamientos de Anders tiene especial significación en un momento en el que el peso de la filosofía que se pregunta por el Ser ha dejado de ser asfixiante, y en un tiempo en el que las ideas sostenidas en la *objetividad absoluta* se ha mostrado incapaces de explicar nuestro mundo. Anders se ocupó de la relación entre los seres humanos (en todas sus dimensiones) y el mundo. Desde sus trabajos filosóficos de los años treinta, *Una interpretación del a-posteriori* (1934-35) y *Patología de la libertad* (1935-36), hasta *La amenaza atómica* (1981), la obra de Anders ha indagado en las transformaciones que quedaban señaladas en esa *relación*. Aún inédita en castellano su magna *La obsolescencia del ser humano* (tomo 1: 1956; tomo 2: 1980; tomo 3: inédito), Anders escribió en todos los géneros (poesía, narrativa, periodismo, filosofía, ensayo, etc.) con una misma y radical preocupación. El tiempo de